DC 231
.D5

EL DESENGAÑO.

DISCURSO HISTORICO

POLITICO Y LEGAL

SOBRE LA FALSA POLÍTICA

DE NAPOLEON I.º

EMPERADOR DE LOS FRANCESES

Y REY DE ITALIA, &c.

Por F. R. V.

1830

MEXICO.

Impreso en Sevilla, y por su original en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui.
Año de 1809.

IIC231
D5

Ibis tandem aliquando, quo te jam pridem tua ista evidit as effraenata, ac furiosa rapiebat. Neque enim tibi haec res afferet dolorem, sed quandam incredibilem voluptatem. Ad hanc te amentiam natura peperit, voluntas exercuit, fortuna servavit. Nunquam tu non modo otium, sed ne bellum quidem, nisi nefarium concupisti:::: quod si te scelerate susceptum latrocinium potius, quam bellum nominaretur:::: In te conferri pestem istam, quam tu in nos omnes jamdiu machinaris, oportebat.

Cicer. Orat. 1. contra Catilin.

E 2 N 5/19/10.

La España: esta nacion brillante y generosa que jamás ha sufrido el yugo de la dominacion y del cautiverio aun en los dias de su mayor abatimiento, ha querido dar á todo el mundo, entre las mismas cadenas de la opresion, un testimonio convincente de su lealtad y soberanía. Quando toda la Europa entera gemía baxo el enorme peso de la ambicion francesa: quando exânimes y desmayadas las naciones mas poderosas mezclaban su dolor con el de sus vecinos, y regaban con lágrimas el corto sustento que les permitia la soberbia de un dominador astuto y orgulloso: la España digo, reanimada de entre las mismas cenizas de su yerto cadáver, levantó su brazo robusto para derribar un coloso que tocaba ya con sus pies los puntos mas distantes del globo.

Este monstruo horrendo que parecia arrebatar tras sí toda la máquina terrestre se ha dexado ver hoy en su verdadera figura por una mano osada que rasgó el velo que la cubria: su valor y su intrepidez, su táctica militar, sus fuerzas y su generosidad, su magnanimidad y grandeza, su humanidad y cordura, sus sentimientos religiosos, su prudencia y sabiduría, su gratitud y reconocimiento, y todas quantas prendas lisonjeras nos ha presentado el quadro agradable de su heroismo, se han visto en este dia desmentidas por una constante serie de monstruosos hechos que han dado á conocerlo.

Una ambicion interminable, un despotismo sin igual, una usurpacion tiránica, una perfidia sagaz, una simulacion maliciosa, una infame deslealtad, una fiereza destructora, unas sensaciones brutales y una política engañosa y falsa son los

caractéres y señales que lo distinguen entre los hombres de todos los tiempos, y el pedestal sobre que ha edificado la estatua de su perjudicial elevacion.

Tal es el lienzo que hoy nos descubre el enemigo comun de todas las naciones: y el manifestarlo á todas ellas con sus verdaderos colores debe ser el principio de su felicidad perdida, y el origen de un desengaño saludable. No es necesario mas que fixar la vista sobre la decantada política, que nos han vendido sus sequaces por basa y fundamento de sus virtudes militares, y en ella hallarémos la causa de nuestra ruina y aun de la suya propia; porque ella ha sacrificado toda la Europa entera á sus engaños, y su misma malicia y falsedad han ido labrando á ese tirano el precipicio que preparaba para nosotros.

Ningunos pudieron conocer mas claramente su simulacion maliciosa que sus mismos conciudadanos, si hubieran escuchado con dócil oido la voz de aquellos verdaderos patriotas que la retrataron en sus sabios discursos, y procuraron con ellos detener los primeros pasos de su exâltacion. El tribuno Carnot, que penetraba mas que todos las operaciones de su ambicion, no pudo menos que detestarla en uno de ellos, y precaver la tempestad que amenazaba á la Francia y á su recuperada libertad el restablecimiento de un nuevo Monarca que daba tan claros indicios de su astuta política, de su capciosa magnanimidad, y de su despótica grandeza: pero esta nacion ciega que por su carácter versátil é inconstante quiso mas bien sufrir los golpes de una república revolucionaria, y de una anarquía democrática, que tolerar las vicisitudes indispensables que suelen alterar la máquina mas templada de un cuerpo monárquico, ha sido sin duda la primera victima de su veleidad, y el objeto deplorable de su desatinada eleccion.

Es verdad que esta no fue tan unánime y conforme como nos han pintado los adoradores lisonjeros de este ídolo abominable: sabemos muy bien las maquinaciones y los ardides con que se ganaron los votos del pueblo para perpetuar la primera magistratura: el término momentáneo que se prefixó para determinarla entre las armas y la sorpresa, las protestas que se publicaron á favor de la independencia civil, los medios que se tomaron para formar y multiplicar nuevos apo-

apoyos á su ambicion, las promesas y persuasiones que se produxeron para desnaturalizar á las tropas, las intrigas que se inventaron para aniquilar á los verdaderos ciudadanos, y últimamente, las calumnias, las sediciones y todas las tramas que se urdieron para subir á un Trono desmoronado á costa de innumerable sangre.

Pero ¿quales han sido, de todos modos, los efeatos de una exaltacion tan monstruosa? ¿quales las recompensas de unos homenages tan rendidos? ¿quales las señales de gratitud que ha dado á la nacion el *grande* Bonaparte? Dígalo Pichegru y Moreán, sacrificados á su emulacion tiránica despues de haber sido los promotores de sus deseos y los resortes de su elevacion: digalo el comerciante generoso privado por su causa de aquellas mutuas relaciones, que son el alma de la sociedad, y de los intereses particulares y comunes de todas las naciones: digalo el honrado labrador arrancado de entre las doradas espigas para derramar la sangre de sus semejantes en los horrorosos campos de la batalla: digalo el menestral oficioso y util olvidado de sus talleres para satisfacer los deseos de un usurpador hidropico: digalo la triste viuda que llora en silencio la pérdida de sus hijos expatriados y condenados á un perpetuo destierro: digalo, en fin, toda la nacion junta, lisonjeada con las vanas promesas de elevacion, de grandeza, de ilustracion, de libertad, de abundancia, y de una paz consoladora; solo mira con dolor la violencia, la tiranía, la opresion, el abatimiento, la penuria asoladora, la aniquilacion de sus fábricas, la destruccion de sus artes, el entorpecimiento de sus ciencias, la emigracion de sus famlias, la desolacion de sus campiñas, el robo de sus haciendas, la privacion de su dominio, el trastorno de su religion, la relaxacion de sus costumbres, la transgresion de sus leyes, el abandono de sus privilegios, la confusion de su gerarquía y el azote interminable de la guerra.

Pero ¿qué podrá decir el Supremo Senado Conservador en las actuales circunstancias? Este depósito sagrado de los derechos de la Francia: esta regla y medida de sus operaciones: esta fiel balanza de la equidad y justicia: este norte y guia de sus relaciones politicas se mira hoy obligado á confesarse cómplice de la traicion mas horrible; ó á indemnizarse de un crímen tan feo con la venganza del tirano

Na

no Napoleon; ó á ser el blanco deshonrible del odio y del desprecio de todas las Potencias, y de su nacion misma: su criminal silencio probará en esta ocasion que su autoridad es ninguna sobre el despotismo de un dominador: que su fuerza es muy debil para reglar sus excesos: que sus luces son muy escasas para descubrir sus maquinaciones, y que su primitiva representacion ya no existe, ó no se consulta para nada. ¡Que monstruosidad, y que delito tan digno de expiar, para no envilecerse el sabio y respetable magistrado, llevando sobre sí la negra infamia de la debilidad, ó de la perfidia!

¿Mas deberia callar la Francia, si él fuese capáz de sufrir y pasar por un desprecio tan delicuente? ¿callaría esta nacion ilustre y tan zelosa de su honor, al verse aborrecida, vilipendiada, motejada de traidora y hecha el escarnio de toda la Europa por una vil familia extrangera, á quien tuvo la flaqueza de sujetarse? No es creible semejante insensatez de una nacion tan fiel y poderosa que jamás ha conocido la perfidia, sino para detestarla: pero quando así fuese, no dexará de clamar todo el mundo racional, presentando á á nuestra vista el horroroso país que ha dibuxado la falsa y detestable política del Monarca mas abominable.

En él se mira el grande imperio de Alemania hecho victima de su insaciable codicia, y divididas sus provincias entre unas manos usurpadoras é injustas: en el se miran los bastos domínios de la Rusia asaltados por unas tropas asesínas y ansiosas de derramar la sangre inocente, sin mas derecho que el de la ambicion y el orgullo: allí se mira al esforzado y valeroso Prusiano sufriendo los duros golpes de su tiranía y de su ratera simulacion: allí se descubre la Italia agoviada baxo el peso insoportable de su dominio en pago de haberle proclamado por su Rey, engañada tal vez con su aparente generosidad y verdadera hipocresia: allí se manifiestan las desgracias lamentables del Reyno floreciente de Napoles sorprehendido por la fuerza de sus armas, sin otro motivo que la violencia y su destestable perfidia: allí se mira la Real familia de Lusitania surcando los anchos mares por escapar de su crueldad y de sus proyectos sanguinarios: allí se mira al Supremo Pastor de la Iglesia universal despojado de sus temporalidades, separado de sus ovejas, dividida y manchada

la

la candida vestidura de Jesucristo, arruinada la heredad Santa, disperso el rebaño del Señor, trastornadas sus leyes, robados sus templos, mancilladas las esposas del Cordero y casi para caer el edificio incontrastable y fundado sobre la piedra firme: allí se mira de este modo al mas Santo y venerable Pontifice que le concedió tantas gracias, que le dispensó tantos beneficios, que le colmó de tantas bendiciones, que le dió tantas pruebas de su paternal amor, y que atraveso tan dilatadas tierras para coronarle y ungirle con el oleo Sagrado de Clodoveo: allí se ven, por ultimo, todos los Imperios y Reynos de la Europa sujetos con los grillos de su dominacion y uncidos al carro monstruoso de su soberbia.

Es verdad que se dexan ver tambien en esta perspectiva horrorosa algunos rasgos brillantes de intrepidez y valor, de magnanimidad y grandeza, y de victorias y triunfos; pero estos, despues de haber sido supuestos muchos de ellos por unas plumas aduladoras y engañosas, estan cubiertos y obscurecidos con los negros borrones de unos hechos deshonrosos é inexcusables á la vista de todo el mundo. Sea enhorabuena que pudiese ocultar hasta ahora sus depravadas máximas, sus viciosas costumbres y sus injustas hazañas baxo los especiosos pretextos de rivalidad, de infidelidad y de aquellas intrigas malisiosas que finge y supone en algunos Gabinetes mal intencionados y contrarios á la paz de su Imperio y de toda la Europa, ¿mas qué disculpa podrá exponer á la faz de tantas Potensias como la componen, quando se trata de atacar á una nacion la mas unida con sus intereses y su amistad? ¿á una nacion que tantas veces ha nombrado en sus papeles públicos con los honrosos títulos de fiel aliada, amiga verdadera, auxiliadora de sus empresas, cooperadora de sus designios, executora de sus deseos y otros gloriosos renombres, que nunca debiera olvidar si fuese sensible y reconocido? ¿Con qué velo cubrirá su rostro infame, quando sus mismos remordimientos le acusen de tan enorme alevosia? ¿que excusa será suficiente á paliar una perfidia tan manifiesta y atroz, que carece de exemplar en la historia de los tiempos?

Si su ambicion hubiera pretendido apoderarse de nuestra península baxo la sombra de aquellos derechos que parece han indemnizado la tiranía de otros usurpadores: si hubie-

ra entrado en ella como Scipion el Africano llevando á su frente el injusto título de conquistador: si hubiese rendido sus puertos como los Cartagineses Himilcon y Hannon para cebar su codicia en las riquezas que otro poseía con igual autoridad y derecho: si hubiese invadido sus plazas como el bárbaro Tarif por satisfacer á sus deseos, y á la venganza del Conde D. Julian que imploró su ayuda: si hubiese asaltado sus castillos como el Archiduque de Austria para disputar una corona problemática: si la hubiese combatido como á la Inglaterra por los supuestos motivos que alega de enemistad, y falta de fé con las demas naciones: si la hubiera, finalmente, despojado de su trono como á Nápoles y Portugal por la alianza que tenian con sus enemigos, siempre se hubiera graduado su atrevimiento de tiránico y monstruoso, así como el de aquellos ambiciosos guerreros; mas hubiera, al fin, debido á la fuerza de las armas la decision de su suerte; pero ocupar nuestros baluartes y nuestra capital con numerosos exércitos, y marchar sus tropas á nuestra destruccion por el mismo camino que les abrió la amistad mas sincera: resonar el clarin de la derrota dentro de una corte desarmada que les prestó el mas benigno acogimiento: privarnos de todos los recursos de defensa en medio de las mas solemnes protestas de union y de alianza: abrazarnos tiernamente para sufocarnos entre sus brazos: darnos el ósculo de paz para aherrojarnos: con las duras cadenas de la esclavitud: arrancar á nuestro Rey del seno de sus vasallos con aquella misma mano que afectaba salvarlo de su opresion: aprisionarlo con toda la Real familia, y conducirlo á sus dominios con los grillos del engaño y la simulacion: venderle las mas tiernas finezas al mismo tiempo que compraba á su traidor enemigo la destruccion del solio Español: forzarle, por último, á la abdicacion de su corona quando mas cercado se hallaba de soldados y esquadrones asesinos: en una palabra, destronarle del todo juntamente con sus padres y decretar por su antojo la extincion de esta dinastía, para ceñir á su hermano José una diadema que usurpo á costa de tantas traiciones; no sé que lugar ocupe en la serie y catálogo de las iniquidades mas enormes, ni como la Europa graduará debidamente unos hechos tan abominables y que no podrá Bonaparte cohonestar por ningun título ni derecho.

No

No por el derecho natural, porque la misma naturaleza se horroriza de semejante procedimiento y enseña aun al hombre mas soez á cumplir sus palabras, no defraudar al próximo de sus bienes, y respetar los fueros de cada uno: no por el derecho divino, porque Dios ha prohibido en todos tiempos la perfidia, y la usurpacion injusta: no por el derecho civil ó comun, porque no hay ley tan bárbara y brutal que pueda autorizar el robo y la tiranía: no por el derecho comunal ó de gentes, porque todas las naciones han tratado siempre de conservar sus mutuas relaciones, y resistir á los ataques de la ambicion y de la fuerza, para mantener en un recto nivél la balanza y equilibrio del globo político no por el derecho de tradicion; porque jamás ha sido consentida por los hombres una alevosía de esta naturaleza, si ha habido alguna que pueda asemejarsele: no por el derecho de propiedad, porque ninguna ha tenido, ni puede tener Napoleon sobre lo que nadie le ha dado, ni puede darle: no por el derecho de conquista; porque ademas de no haber justo motivo para ella, no se ha hecho tampoco por la fuerza de las armas, sino con la traicion, la felonía y el engaño: no por el derecho de costumbre; porque nuestra España tiene adoptada de tiempo inmemorial la que le ha parecido mas justa en la sucesion de la corona: no por el derecho municipal; porque nuestro código llamado de las Partidas ha prefixado con sabias leyes (1) el orden de suceder en el reyno de España, y ni los mismos Reyes, Principes, Magistrados, Señores y vasallos pueden alterar ni mudar unas leyes usos, costumbres, fueron y privilegios que se han obligado á guardar con un solemne juramento: no por el derecho de abdicacion, finalmente, porque la que nuestros Monarcas y Principes han hecho de su corona, ha sido ilegal y nula en todas sus partes y por qualquiera respecto que se mire.

Ilegal y nula, porque nuestros Reyes no son árbitros del trono donde los colocó la nacion; ni tampoco pueden variar el órden que les prescribe nuestro derecho en la sucesion.

(1) *Part. 2 tit. 15. L. 1. vease la Glos. de Greg. Lopez.*

sion de la Monarquía: ilegal y nula, porque se trataba de trasladar esta á una dinastía extrangera que por ningun respecto tiene opcion à ella, aunque faltase la de los Borbones: ilegal y nula, porque en caso de tener algun derecho, no puede la España contravenir á la obediencia que tiene prometida al Señor D. FERNANDO VII. á quien juró por Principe de Asturias, y heredero de la corona en las Cortes generales que celebró el año de 1789, donde el mismo Cárlos Quarto, los Diputados de Cortes, el Consejo de Castilla y todos los Grandes y Señores juraron sobre los Santos Evangelios el guardar los fueros y privilegios de la nacion: ilegal y nula, porque no siendo ya Rey legítimo D. Cárlos quarto al tiempo de abdicar su corona en Napoleon, por la cesion voluntaria que de ella habia hecho en su hijo; no podia disponer de una diadema que el mismo habia renunciado por un órden legal, y sin la violencia que se ha supuesto: ilegal y nula, porque dado caso que se pudiese probar esta fuerza, quedan por esta razon mas convencidas de ilegales las renuncias hechas en Bayona por nuestros Reyes, á quienes se les obligó á consentirlas dentro de los dominios del opresor, y á la vista de unos exércitos barbaros y exterminadores: ilegal y nula, porque la abdicacion de nuestro Monarca D. FERNANDO, despues de carecer de toda libertad, ha sido protestada por él al tiempo de efectuarse, si fuesen falsas las razones impulsivas con que su impostor enemigo le obligaba, ilegal y nula, porque aunque nuestros Reyes y demàs personas Reales existentes en Francia quisiesen renunciar su derecho al trono de España, no constaba que tuviesen tales intenciones los demàs descendientes de su sangre, ni tampoco la casa de Austria, á quien por defecto de aquella pertenece: ilegal y nula, en fin, porque quando hubiese alguna razon para dudar sobre el derecho de pertenencia, solo tocaba á la nacion reunida en sus Cortes generales la resolucion de esta duda, y no al Emperador Bonaparte que carece de toda facultad y representacion.

Es cierto que viéndose este convencido de injusto y criminal en la ocasion presente, ha querido disfrazar sus hechos á la vista de la Europa, y dorar la pildora amarga de su perfidia con el acostumbrado desenfreno que él y sus ministros tienen en el mentir. á este fin se transforma y cubre

con

la capa de amigo y salvador nuestro: afecta proteger á un Príncipe abatido entre una opresion tiránica: se hace garante de nuestra felicidad: nos llama discolos é insurgentes porque la resistimos: forma en Bayona un tribunal de justicia para colocar al Señor D. Cárlos Quarto en el goze de un derecho que llama usurpado: convoca nuestras Cortes para reglar un gobierno trastornado: aparenta dictar leyes, y máximas para reanimar la Monarquía Española, y levantarla con su mano de la languidéz en que yacia: en una palabra, entra por nuestro territorio como un padre benigno premiando al verdadero patriota, castigando al rebelde que se opone á la pública tranquilidad, ó se dexa seducir por los enemigos de ella, concede el perdon al que yerra por ignorancia, y cura en fin, ya con la suavidad del aceyte al enfermo que pretende su alivio; ya con la asperéza del vino al frenético obstinado en su enfermedad.

¿No es tal el papel que este diestro farsante quiere representar en el teatro del mundo? ¿No es esto lo mismo que él y sus satélites nos han pintado en sus periódicos? pero descorramos la cortina á una perspectiva tan lisonjera y veremos sus decoraciones en su verdadera figura.

Toda la felicidad de España consistia sin duda en favorecer á su Príncipe en medio de su abatimiento, y romper de este modo las cadenas que nos aherrojaban: este designio afectó proteger Napeleon; y nuestro amado FERNANDO VII no podia dudar de un auxilio que el mismo Bonaparte le habia prometido: con semejante disfráz introduce sus tropas por nuestras tierras, y estas se apoderan de la Corte: pero los efectos que advertimos nos hicieron bien pronto desconfiar de sus promesas; porque si los mismos Españoles se adelantaron á derribar el origen de su opresion y la de su Príncipe, ¿á qué fin mantener ya sus exércitos en la Capital, aumentarlos de dia en dia, y guarnecer con ellos las plazas y fortalezas del Reyno? ¿A que fin arrancar de nuestras manos al mismo opresor que venia á destronar, conducirlo á sus dominios con pretexto de juzgarlo, y colocarlo por último en el solio de su grandeza perdida, quando poco ántes nos lo habian dibuxado los papeles franceses con los rasgos mas obscuros y denigrativos? ¿A qué fin separar de nosotros á nuestro deseado Monarca Fernando, que era el móvil y princi-

pio

pio de esta minima felicidad que aparentaba comunicarnos? ¿A que fin arrastrarlo con engaños á lo interior de la Francia para destronarlo, executar lo mismo con sus Padres y toda la Real familia, y desposeer á la Nacion hasta del derecho que tiene para ventilar la pertenencia de la Corona? ¿A qué fin por último, obligar al Rey Padre á nombrar por Regente del Reyno á un General armado de la fuerza, oprimir y seducir á un Consejo indefenso para que no protestase la violencia, hacerle circular los decretos y abdicaciones supuestas en Bayona, coronar con la diadema Española á su hermano José Bonaparte, ahogar en sus principios con la fuerza de las armas los justos resentimientos de la nacion, y castigar con todo género de tormentos á un pueblo desarmado que abrigaba en su corazon las altas virtudes de lealtad y patriotismo? Si es esta la felicidad que nos traía Bonaparte, infelices de aquellos que la abrazaren y creyeren.

Yo bien sé que aun se conservan entre nosotros unas almas tan estupidas y groseras, por no decir infames y degeneradas, que dan asenso todavía y oyen con apacible oido sus lisonjeras promesas, despues de unos ensayos tan funestos y trágicos; pero los tales ó han de confesar su consumada necedad, ó deben abrir los ojos á la luz del convencimiento; porque si bien se mira ¿qué confianza podrán estos tener en unas gentes sin fé en sus palabras, sin consequencia en sus obras sin respeto alguno en sus atrevidos pensamientos, agenas de toda relacion y amistad, faltas de humanidad y religion, ambiciosas por costumbre, egoistas por naturaleza, y que no reconocen mas ley que su interes y provecho? ¿Cómo vivirán seguros á la sombra de unos hombres tan desmoralizados y sin honor, tan sin rubor y vergüenza, tan viles y rateros en sus operaciones, tan criminales en su conducta y de unos procedimientos tan iniquos que mienten en quanto hablan, engañan en quanto prometen, seducen á quantos los escuchan y trastornan sin empacho hasta las bases mas sólidas de la union y de la alianza? ¿Podrán acaso esperar sus devotos alguna mejor suerte que la que han experimentado todos los Monarcas que los han creido? ¿Tendrán ellos reservada para estos miserables otra fortuna mas brillante que la que han tenido los Alemanes, los Rusos, los Prusianos, los Holandeses, los Napolitanos, los Portugueses, los Italianos sus clientes, y todas las demas naciones á quie-

quienes prometieron el yugo suave de su dominacion? ¿Lograràn entre sus brazos algun mejor destino que el que ha cabido á sus intimos amigos D. Cárlos y D. Fernando, que con tanta generosidad depositaron en sus manos toda su confianza y seguridad? ¿Serán aquellos hombres pérfidos mas privilegiados por ellos que los constantes y leales? ¿Tendrán sus miras en la elevacion de los vasallos los que destronan á los Soberanos que tanto cooperaron á sus aumentos? ¿Antepondrán la exaltacion de los extrangeros á la de sus mismos conciudadanos, à quienes han tratado con tanto menosprecio? ¿Premiaràn la traicion y alevosia los que tan abiertamente han conspirado contra la misma lealtad? ¿Seràn capaces, en fin, de cumplir una palabra desautorizada los que faltan á los tratados mas solemnes y ratificados à presencia del mundo entero?

Es constante que no podremos dexar de convencernos con unos hechos que toda la Europa conoce, á no ser que intentémos alucinarnos con aquellas hojarascas maliciosas con que los encubren de nuestros mismos ojos que los están mirando: bien notorios son los ardides con que han pretendido sincerarse, é inspirar la confianza en nuestras provincias y en las demas potencias: con este intento no tienen reparo en decir que la nacion Española ha constituido á Napoleon por garante de su felicidad: que sus Reyes se han puesto baxo su sombra para que tranquilize y arregle nuestro gobierno: que enervado este y en una languidez que lo conducia á su ruina, ha implorado su ayuda y proteccion: que por este motivo han depositado sus Monarcas la diadema en sus manos: que congregados en Bayona los Representantes de la nacion para fixar el destino de España, han consentido el nombramiento de su corona hecho en la persona de José Bonaparte por su hermano el Emperador, y que estos mismos Diputados en representacion de toda la Monarquia, elegirian aquellas instituciones politicas que le fuesen mas acomodadas: que en su conseqüencia la Junta de Estado, el Consejo de Castilla, la Villa de Madrid &c. le habian suplicado pusiese tèrmino prontamente al interregno y regencia, por consistir en esto todo el bien y prosperidad de la Nacion, y que él por el zelo que tenia de su felicidad, habia resuelto proclamar por Rey á su hermano José Napoleon; y ultimamente dicen que las disposiciones del

Sr.

Sr. D. Carlos IV. en la renuncia de sus derechos á favor de Bonaparte, han sido recibidas, registradas, obedecidas y mandadas cumplir por el ya citado Consejo y demas Audiencias y Chancillerias.

Asi es como se pretende fascinar à todo el mundo, y disfrazar la misma verdad que tocamos. La Nacion Española amante y leal á su verdadero Monarca Fernando Séptimo, á quien ha jurado por Rey, dice abiertamente que no quiere ni reconoce mas dominacion que la suya: que detesta y abomina á Napoleon, á su hermano José y á toda su familia: que pone por testigos de esta verdad á doce millones de habitantes, á una infinidad de papeles públicados contra él en nuestra peninsula, y á mas de quatrocientos mil guerreros que tiene sobre las armas para defender sus derechos, derramar la sangre por su Religion y su Monarca y vengar la alevosia de Bonaparte, y de todos sus iniquos ministros: escarmentad con el trágico exemplo de las demas naciones que ha subyugado, y principalmente con el de sus vecinos los Portugueses; no quiere ver como ellos robadas sus haciendas, cautivos sus hijos, forzadas sus virgenes, saqueados sus templos, hechos establos de bestias, vendidas sus alhajas y ornamentos, hollada su Religion, oprimidas sus familias con la esclavitud, y pidiendo en paises extraños una limosna para sustentarse.

Pero ¿que necesidad tiene la España de testimonios agenos, teniendo dentro de sus muros innumerables y recientes pruebas de felicidad con que la convidaban sus pérfidos amigos? ¿Qué bienes pudieron comunicarnos unos hombres traidores y sanguinarios que atormentan, arcabucean, deshonran, matan, deguellan, roban, desarman, saquean, amenazan y oprimen á los habitantes de Madrid que descansaban entre los brazos de la paz y seguridad que les prometian? ¿Qué felicidades esperariamos de unos monstruos infernales que entran en nuestros pueblos talando los campos, ultrajando la Religion santa de nuestros padres, despojando las Iglesias, pisando el augusto Sacramento del Altar, arrebatando los Copones, llenando de inmundicia los vasos Sagrados, violentando las doncellas, forzando las virgenes consagradas, violando la castidad y la fé de las casadas, sacrificando la vida de las honestas mugeres á la furia repetida de su lascivia, asesinando á los ministros del Santuario, ahorcando las imágenes de

los

los Santos, mofandose de los sacrificios é incéndiando las villas y lugares sin mas motivo que resistir á su perfidia y no querer reconocer otro dominio que el de nuestro legítimo Soberano á quien hemos jurado la obediencia y fidelidad? ¿Cómo pudiéramos implorar el auxilio de un Emperador tirano y cruel que comunica una carta-orden á los Generales de su partido para que embarquen todas nuestras tropas aherrojadas con esposas, extraigan de sus Iglesias y Monasterios á los mas altos y venerables Prelados con todos sus Clérigos y Religiosos, conduzcan á su Imperio á todos los habitantes de nuestra nacion con sus alhajas y riquezas, para ocupar sus soldados las propiedades y domicilios de cada uno, llevando doscientos mil de los nuestros á conquistar con ellos los vastos dominios del Africa?

¡Ha! ¿son estos los bienes porque suspirarian los Españoles, las instituciones políticas que abrazarian las Cortes congregadas en Bayona, y el destino que intentarian fixar sobre la España los representantes de la nacion? ¿Adoptarian un gobierno tan inhumano aquellos Principes, Grandes, y Señores que en medio de la violencia y la opresion mostraron su esforzado carácter é intrepidez á presencia del mismo Tirano, negándose á condescender con unas infamias que él ha disfrazado en sus papeles públicos con la ficcion y la mentira? ¿Podrian consentir las Cortes de España el nombramiento de la corona hecho en José Bonaparte, quando se halla sancionado este en Bayona el dia 6 de Junio, y las dichas Cortes se convocaron para el *15* del mismo mes en la referida ciudad?

¿Pero que importa aun quando fuese verdadero el consentimiento de unos hombres arrastrados al Congreso por la violencia ó el miedo? ¿Qué importa tampoco que el Consejo de Castilla y algunos Tribunales y Capitanes Generales obedezcan y manden cumplir las disposiciones del Sr. D. Cárlos IV. en la renunciacion de su Corona? ¿Ignoramos acaso que las ordenes y decretos de esos Tribunales arrancados por la fuerza, fueron de ningun valor desde el momento mismo que comenzaron á conspirar contra los derechos de su legítimo Soberano, y de las leyes fundamentales que han jurado y prometido obedecer? ¿No sabemos que todas esas autoridades no son otra cosa que unos órganos, depositarios y executores de

es-

esas mismas leyes, de quienes reciben el poder; y no árbitros de su soberanía para quebrantarlas y contravenirlas?

¿Pues por qué tanto empeño en atacarnos con la obediencia y sumision á las legítimas potestades, quando los mismos interpretes de Napoleon y de la mentira se implican y contradicen en sus consejos, inspirandonos el poco respeto y el desprecio para con nuestros verdaderos Soberanos? ¿No vimos al editor infame del nuevo diario de Madrid manifestarnos al Sr. D. Carlos IV. con todas las virtudes y caracteres de un legítimo y verdadero Monarca, y presentarlo despues en el teatro de la nacion, como un papel ridículo, y digno de nuestro aborrecimiento? ¿No vimos pintado en algunos bastidores de sus escenas á nuestro amado Fernando VII. con los agradables colores de un Príncipe paciente y virtuoso; y obscurecida ya en otros su figura con los borrones mas obscuros, para que la desconociésemos del todo? ¿No vimos, finalmente, declararnos por rebeldes y sediciosos no por otra causa que porque obedecemos á las Autoridades legítimas, y cumplimos con las leyes de la fidelidad que hemos jurado? Valga la verdad: ó Bonaparte y sus sequaces han pensado que los Españoles y todos los hombres del mundo son bobos, ó ellos son los verdaderos necios, y destituidos de los conocimientos necesarios para lograr sus designios: si asi no fuese, no pudiera su atrevimiento arrojarse á una empresa tan falta de política, y engañosa para sí mismo.

No era necesario mas que el tirano Emperador hubiese exâminado con atencion el mapa geografico de nuestra península, para no dar sobre ella un golpe tan contrario á sus ambiciosas ideas: veria entonces allí los elevados muros de sus fronteras, los montes inaccesibles que la cercan, los innumerables castillos y plazas que la defienden, los anchos y caudalosos rios que la dividen, las intransitables lagunas y arroyos que la bañan, las escarpadas sierras que la amparan, las grutas y cavernas que la favorecen, las estrechas gargantas que la escudan, los robustos puentes que la cortan y cubren, y las altas murallas y ciudades que la hacen inconquistable. Su perfidia maliciosa y engañosa política, es verdad, que habian ya vencido una gran parte de estos obstáculos y dificultades: que la traicion y alevosia de algunas cabezas habian puesto en sus manos las principales plazas y fortalezas

del

del Reyno: que con la mas detestable sorpresa y engaño se habia apoderado de nuestra Capital: habia arrancado de ella á nuestros Reyes y Grandes, y debilitado nuestras fuerzas, extrayendo las mejores tropas de la nacion: que contaba con el auxîlio de muchos Gobernadores, y Españoles degenerados que conspiraban á sus intentos: y ultimamente, que sabia la debilidad y languidez en que se hallaba la España, destituida de socorros, de esquadras, de soldados y de todos aquellos recursos que eran indispensables para resistir al decantado valor de sus exércitos; pero su orgullo y codicia le hicieron desconocer en medio de esto la intrepidez y valentia de nuestros nacionales, y que su carácter generoso no ha sufrido jamas el vergonzoso yugo de la esclavitud.

Si hubiese registrado nuestras historias y las suyas, hubiera conocido las grandes ventajas que llevan nuestros soldados á los de todas las naciones, sin exceptuar los de la Francia: que nunca ha sacado esta un partido favorable quando ha medido legalmente sus fuerzas con las nuestras: que han sabido nuestros Emperadores y Reyes internarse por sus provincias con las armas en la mano, aprisionar á sus Monarcas, derrotar sus esquadras, demoler sus fuertes, asaltar á viva fuerza sus plazas, y subyugar con brazo robusto toda la altivez de los Franceses.

Hubiera visto entonces que nada importaba tomar por astucia las fortalezas del Reyno, hacerse dueño de la Corte, y cortar la comunicacion con las demas provincias, quando cada una de ellas se halla perfectamente defendida contra toda invasion y ataque: que siempre que los enemigos han entrado en la Capital y penetrado nuestras tierras han hallado su ruina en medio de tantos escollos: que la España ha sido en todos tiempos el horroroso sepulcro de aquellas naciones atrevidas que pisaron su terreno: que en ella perecieron los Fenicios, los Cartagineses, los Suevos, los Griegos los Romanos, los Sarracenos, los Alemanes y los Portugueses: que ella es la piedra firme donde vinieron á estrellarse los Hamilceres, los Hamilcares los Asdrubales, los Popilios, los Decios, los Ricciarios, y los Atacios: que la Andalucia sola, donde de acaba fenecer su mejor exército, ha sabido sostener sus derechos con la mayor energia y dar la ley á quatro Potencias juntas, aliadas con las restantes Provincias de España: hubiera visto en

fin que el carácter constitutivo del Español es el amor y fidelidad á su Religion y á su Soberano, y que moviendo y comprimiendo estas dos ruedas, no podia menos que saltar de su corazon el fuego eléctrico de su valor y osadia.

Publiquen enhorabuna een sus papeles los ministros de Napoleon esas famosas victorias, con que han pretendido aterrar á todo el mundo: pinten con engañoso artificio unas conquistas soñadas contra la España: la verdad es que sevilla sola no ha temido hacer frente á su arrogancia, y resistir á esas tropas vencedoras de Austerlitz, Jena y Marengo. Su voz ha sido la primera que ha resonado en medio de la opresion para defender la libertad y la Patria, y dar un exemplo el mas constante de independencia á todas nuestras Provincias y demas Potencias de la tierra: el dia ocho de Mayo de 1808 ha fixado la época memorable de su lealtad, y nos ha suministrado las pruebas mas convincentes de un esfuerzo que admirará siempre la posteridad.

Quando todos los Imperios y Reynosdel continente rendian vasallage y respetaban en silencio al dominador de la Europa: quando las demas ciudades y partidos de nuestra península baxaban todavia la cabeza al yugo pesado de la esclavitud, y gemian entre el terror los duros males que nos amenazaban; alzo el grito la Capital de Andalucia con generoso pecho, y tremoló el estandarte para proclamar al Sr. D. Fernando VII. por su legitimo Soberano con tumultuosas voces y aclamaciones: su fidelidad ha sido sin duda la basa sobre la qual se ha levantado nuestro patriotismo, y la huella por donde han caminado las demas cabezas del Reyno.

Ya no se oye en toda la España sino la voz del triunfo vencimiento; y las derrotas repetidas de nuestros enemigos desmienten esas voces vagas con que pretenden, estos, amilanar nuestros ánimos y los de todos los hombres. En vano repiten ya sin vergüenza que han conquistado toda nuestra Monarquia y sojuzgado á su Capital sin perder apenas un soldado; quando á todos ha sido bien patente la astucia y artificio con que la han pretendido dominar: quando todos saben los engaños y perfidias con que se han internado por nuestras tierras: quando nedie ignora, finalmente, que á pesar de la sorpresa con que han avasallado sus pueblos indefensos,

han

han sabido todos ellos romper la cadena insoportable de su dominacion.

¿Por qué no dicen estos hombres cobardes y miserables que una corta porcion de Españoles desarmados y sin Xefes se apoderaron en Madrid de sus baterias, resistieron la fuerza armada de sus exércitos, y hubieran acabado con ellos si el Gobierno nacional no hubiera desorganizado sus justas ideas? ¿Por qué no dicen que los paisanos de Zaragoza han contrarrestado siempre sus repetidos ataques y asaltos con pérdida muy considerable de sus esquadrones, y que los intrépidos Valencianos pusieron á sus tropas en vergonzosa fuga? ¿Por qué no dicen que el Alcalde de Montoró con solo un puñal y las barras de los harrieros que le acompañaron forzó la guardia francesa que defendia el puente de la Villa, y aprisionó á todos sus soldados? ¿Por qué no dicen finalmente, que su exército famoso de la Gironda que ha sido el terror de todas las naciones, ha quedado sepultado en nuestras Andalucias, hecho prisionero el resto de sus tropas con todos sus Generales esforzados, y cogido todo el botin con sus carros, pertrechos, municiones y artilleria?

Tal es el generoso carácter de los Españoles, ignorado quizás del arrogante Napoleon, y tales son las virtudes de una nacion á quien deshonra con el baxo epiteto de díscola é insurgente, porque ha sabido en todos tiempos conservar sus derechos. No ha sido esta la primera prueba de independencia que nuestros nacionales han dado á la Francia; ni los primeros ensayos de valor con que han frustrado sus maquinaciones.

Con titulo mas honesto y honroso que el presente quiso otro Soberano abdicar la diadema española en las manos de un Emperador Frances, y conoció este bien pronto la temeridad de su aceptacion. El Rey D. Alonso llamado el Casto agoviado ya con el peso de sus muchos años, y destituido de fuerzas, por las continuas guerras que le hacia el Mahometano con grandes ventajas, trató de asegurar su quietud y la libertad de la nacion sobre los hombros de Carlos Magno, y hacerle dueño de una Monarquia que carecia de Príncipe jurado y heredero inmediato, para que arrojasa de ella á tan poderosos enemigos: no le pareció mal al Emperador tan ventajoso partido y el goce de una corona que destinaba para

ra su nieto Bernardo, á quien habia ya coronado en la Italia; pero los esforzados y valerosos Españoles salvaron justamente los respetos de su Rey, haciéndole ver claramente la injusticia de su pretension, y el poder de una gente que peleaba por ser independiente y libre: juntó en efecto esta un regular exército, aunque inferior al del enemigo, y tomándole los pasos de los Pirineos le dió la batalla en Roncesvalles, territorio de la Navarra, con una completa derrota de los Franceses, y honor de la España, que recuperó su propiedad y domicilio.

Un resultado semejante no ha previsto la politica del tirano Corzo, ni le ha dexado conocer tampoco otras consequencias mas funestas que debian seguirse á su expedicion atrevida. Si su ambicion no le hubiera embriagado tanto, ó si hubiese obrado conforme á los conocimientos politicos que de él nos han referido sus sequaces, tal vez hubiera logrado á menos trabajo gran parte de sus proyectos: hubiera procurado entónces afianzar en la justa posesion de su trono al Señor D. Fernando Séptimo: hubiera conservado á toda costa su alianza y amistad: la hubiera estrechado mucho mas con el tratado enlace de su familia: hubiera de este modo coptado la voluntad de nuestro Soberano, y la de sus vasallos, tan obedientes á su Principe; hubiera contado por este medio con todos los recursos de una nacion que no podia negárselos á ley de buena armonia; hubiera debilitado, en fin, nuestras fuerzas, traspasando á sus dominios los brazos que las sostienen; y hubiera quizá realizado su meditada empresa; pero esta es la condicion del ambicioso, y de un corazon hinchado con las glorias de sus conquistas: su ceguedad llega á tal extremo que no le dexa ver lo que advierte el hombre mas rustico y grosero: yo no soy literato ni politico, y preveia ya la ruina de Napoleon, al reflexionar un poco sobre sus siniestras operaciones: por otras semejantes han perecido siempre los grandes imperios y Monarquias, y han caido las Repúblicas mas florecientes; porque es máxima sentada entre los politicos que pierde los Estados propios el que pretende hacer suyos los agenos: no pueden las fuerzas de una nacion dividirse mucho sin debilitarse del todo, ni cubrir con ellas muchos puntos, sin dexarlos todos descubiertos.

é indefensos á los ataques de una potencia agraviada y resentida tan justamente como la España.

No importa que su languidez y debilidad fuese mucha en la ocasion presente para lisonjear con esto sus esperanzas: qualquiera toca por experiencia que una nacion abatida en estos términos es semejante á un enfermo moribundo en quien una revolucion repentina de humores suele ser la crisis de su mortal dolencia: la fermentacion de Aranjuez del dia 19 de Marzo debiera sin duda abrir los ojos del Emperador Corzo sobre su trazado plan, si su codicia y arrojo no le hiciesen atropellar por todas las dificultades y respetos: ella fue como el termometro que le manifestaba los grados de calor en que se hallaba la Nacion Española contra su dominador, y que habiendo ya reventado la mina de su furor para sacudir el yugo: se hallaba tambien dispuesta á resistir todos los reveses contrarios á su libertad: alli hubiera visto como un trasunto de la revolucion de Paris, que tan respetable hizo despues á la Francia, y en este libro hubiera aprendido lo mismo que el nos ha enseñado en sus máximas: ya nos ha dicho en otro tiempo que quando una Nacion poderosa quiere ser libre, esto solo basta para que lo sea, y que es invencible su poder quando levantada en masa pelea este por el interés y comun particular de cada uno: es tanta su fuerza y su vigor, dice un sabio político, que es mas facil á ella sola conquistar á todas las demas potencias defendidas por sus exércitos, que á todas las otras juntas contrarrestar y vencer á una sola nacion unida y armada por sus derechos y por su libertad.

En esta situacion pudiera haber considerado á la España quando él ya tenía sobre ella sus tropas, y sus depravadas miras: ni el abatimiento en que se hallaba ni la falta de medios que miraba en ella pudieran favorecer sus ideas, quando todo sobra si hay verdadero patriotismo y amor á la propia conservacion. Jamas se vió la Francia mas abatida, mas pobre, mas dominada, mas falta de recursos y en una palabra, mas pequeña en los ojos del mundo, que quando comenzó á ser la mas grande, la mas poderosa, la mas abundante y la mas guerrera: de las arcas y gavetas mas cerradas salieron riquezas quantiosísimas, y de los bufetes, de los estudios, de los talleres y aun de los mismos monasterios se levantaron Generales famosos, Magistrados y Políticos que

la

la pusieron á cubierto contra las invasiones de toda la Europa: y á pesar de las divisiones intestinas que la agitaban, pudo formar innumerables exércitos para defender la causa comun, y triunfar de todos sus contrarios.

¿Con quanta mas razon no debiera presumir otro tanto de la España, cuyas circunstancias eran mucho mas ventajosas quando él trató de invadirla? Ella por su constitucion eran mucho mas ventajosas quando él trató de invadirla? Ella por su constitucion ha sido siempre una Nacion mas valiente, mas sufrida y mas intrépida que ninguna: ella lexos de hallarse dividida con bandos y disensiones domesticas, respiraba toda junta unos mismos sentimientos, y se reunia para sacudir el yugo que la oprimia: ella se hallaba libre de enemigos que pretendiesen subyugarla y exênta por muchos años de una guerra continental que ha sido la devastacion de todos los Reynos y fuerzas: ella, en fin, se hallaba entusiasmada con el amor de un Principe deseado, en quien reunía todos sus votos y afectos, que son las mayores y mas poderosas armas de una Nacion ¿Y podria hallarse la España en semejante estado tan debil y abatida como se la pintaron á Bonaparte la impericia de sus amigos, y la política engañosa con que se ha dirigido sobre nuestras provincias?

¿No sabe ese necio calculador, y ha visto dentro de su mismo Imperio que quando se trata de conservar sus intereses, la Religion de sus Padres, la quietud de sus hogares, la union amorosa de sus familias, la suave dominacion de un Rey amado y el derecho sagrado de la independencia ofrece cada qual mucho de lo que posee, porque no lo posea toda el enemigo, se desprende de lo que mucho ama por no perder lo que ama sobre todo, y se sacrifica á su Patria, á su Religion y á su Rey, por no verse sacrificado con toda su casa á la ambicion de un tirano, ó á la esclavitud de un pérfido dominador? ¿No sabe que entonces es quando se despliegan los talentos oprimidos, se reaniman las fuerzas debilitadas, se dilatan los corazones mezquinos, se desarrollan los ingenios para discurrir, aparecen los sabios para meditar, se forman los xefes y soldados para pelear, salen de entre los mismos bandoleros los famosos Viriatos y Tanginos para oponerse á los enemigos; y toda la nacion parece que vuelve á renacer del caos obscuro en que se hallaba sepultada? ¿No

sabe

sabe finalmente, que la incursion que intentaba sobre nuestras tierras era la mas dificil y arriesgada por estas razones generales, y por otras muchas particulares que no han entrado en su cálculo?

Es preciso creer, á vista de su arrojo, que no ha meditado seriamente sobre su plan atrevido, ó no ha conocido la situacion política de nuestra Península en la ocasion presente: ¿ignorará alguno por ventura que la Andalucía sola con su Cabeza no necesita de auxilio alguno para frustrar sus ideas? ¿No sabe qualquiera que es una Provincia cerrada y fortalecida con estrechuras y gargantas tan inaccesibles, que un corto numero de tropas es suficiente para guarnecerla? ¿No sabe que dentro de su recinto tiene todos los recursos necesarios para resistir á muchas Potencias juntas? ¿que sus grandes fábricas de artillería y moneda, de pertrechos y armas, de salitre y pólvora le suministran medios abundantísimos para su defensa? ¿Que sus minas de metales y azogues son ricas y quantiosas, sus caballos los mejores de Europa, y sus naturales los mas intrépidos y valientes? ¿No sabe, que sin salir de sus terminos goza de los mas brillantes Puertos marítimos, y que ellos le facilitan con todas las naciones aquellas relaciones mutuas que hacen florecientes é inexpugnables á los Imperios y Monarquias? ¿No sabe en fin, que por ellos tiene su comunicacion abierta con dos Potencias formidables que la pueden franquear todos los socorros y tropa que necesite, y que por tierra firme linda con otra no menos deseosa de prestarle su favor y su ayuda? Todo el mundo lo sabe, menos el delirante Napoleon que ha pretendido ofuscarse para no conocer el mayor de sus intereses que era la amistad de la España.

En ella encontraba todos aquellos auxilios y brazos que han aumentado hasta ahora las glorias de sus conquistas: con ella privaba á la Inglaterra su rival de una gran parte de su comercio, contenia vigorosamente la fuerza armada de su marina, cubria sus espaldas contra los golpes de quatro naciones respetables, y deprimia en cierto modo el esplendor y grandeza de su mayor contrario. A estas perjudiciales ideas habiamos cooperado y subscrito nosotros dominados por un gobierno despótico; pero gracias á Bonaparte que por ganarlo todo, todo lo ha perdido con grandes ventajas nuestras, y dolicidad de su enemigo.

La

Ya florecerá cada vez mas el comercio de este y el nuestro por las recíprocas correspondencias que entablarán con él nuevamente nuestras provincias europeas, nuestras colonias americanas y las demas Potencias y Gavinetes que despertarán precisamente de su letargo: ya la España lejos de ser supeditada por las armas francesas, ha convertido en auxilio propio aquellas mismas fuerzas que poco ántes la bloqueaban; ya ha derrotado con ellas todo el poder de su marina que meditaba sorprenderla: ya le han faltado á Napoleon todas las tropas y riquezas con que mantenia la guerra del continente: ya se halla derrotado dentro de nuestra península su invencible exército de observacion con todos los Generales de su mayor confianza; ya se miran prisioneros los unos, muertos los otros, cercados aquellos, fugitivos estos, y todos los esquadrones y soldados que traxo á España hechos el blanco de las iras, el instrumento de la burla, y el juguete miserable de toda la nacion: ya ha perdido la opinion que adquirió en la guerra à costa de tanto tiempo y trabajo, siendo el miedo y el terror los caracteres y señales que hoy distinguen á sus soldados: yâ no ha conseguido en nuestro territorio, sino levantar contra sí exércitos formidables y numerosos, conciliarse el odio de todos sus habitantes y formar guerreros valientes de los mas rústicos artesanos y labradores: en una palabra; ya ha logrado lo mismo que le anunciaron sus amigos: que era despertar á este leon dormido que nadie ha suscitado del sueño sin escarmiento propio.

No parece que ha sufrido tantas adversidades juntas el ambicioso tirano desde que comenzó à dominar al universo; ni pudieran presentarse á su imaginacion tantas desgracias y reveses de la fortuna su protectora; pero aun son estos muy leves comparados con los que le esperan, si no nos engaña la verdadera política. Supongamos por un momento que concluyese felizmente la conquista de nuestra nacion como ha supuesto en sus papeles públicos. ¿Conquistaría acaso el amor de los vasallos, que es indispensable para mantener el trono? ¿Conquistaría los corazones Españoles que tanto le aborrecen? ¿á su entrada en el Reyno no se seguiría precisamente la emigracion de sus familias y la separacion de aquellos mismos brazos que el babía marcado para extender su dominacion? ¿No tendría tambien que dividir sus fuerzas para man-

mantenerse en él, acudir á innumerables puntos, y defenderse de quatro potencias juntas, que le asestarian por sus costas y por sus fronteras? ¿No deberia temer entonces que las demas naciones subyugadas por su tirania le acometiesen y vengasen sus injurias, si separaba de ellas sus exercitos para guarnecer nuestras provincias? ¿No era indispensable que se siguiese tambien á esto la pérdida de nuestras Américas, aunque el Diarista de Madrid quiera sostener que ellas se mantendrian siempre unidas al gobierno español qualquiera que fuese? Los pueblos americanos, es verdad que siempre han conservado esta union y dependencia á nuestro Monarca; porque siempre han amado su dominacion; pero no lo harian asi con la Francesa, que detestan y abominan.

Pero ¿que diremos de las demas Potencias, agraviadas y divididos sus estados por la violencia de este usurpador? ¿Deberán cruzar los brazos y descansar á la sombra de su opresion ó de sus vanas esperanzas, quando todas conocen los siniestros fines de este dominador ambicioso? ¿Quando todas saben que de las mismas cadenas con que pretende oprimir á la España intenta sacar los eslabones para estrechar mas su cautiverio? ¿No sería muy culpable su omision en unas circunstancias tan ventajosas para redimirlo teniendo en el exemplo y ayuda de esta valerosa nacion todo el apoyo de sus esfuerzos generosos? ¿Ignora alguna por ventura que perdiendo cada vez mas su equilibrio la balanza del universo por el enorme peso de la ambicion francesa, arrastrará tras sí todas las fuerzas que puedan contrarrestarlo? ¿Deberá alguna callar, quando todas por diversos respetos es preciso que miren como un agravio propio el ultrage cometido contra el trono Español y sus derechos.

Dexemos á parte la causa comun que interesa tanto á todas las naciones, y olvidemos la ocasion que se dará á qualquiera tirano para destronar á su arbitrio á los Monarcas, si queda impune un atrevimiento tan exêcrable. ¿Qué deberá hacer, pregunto, la casa de Austria quando mira traspasar el derecho que tiene á la corona española, por falta de los Borbones? ¿Qué la de Braganza arrojada de sus dominios por la fuerza armada de la codicia? ¿Qué deberá hacer el Rey de Nápoles destronado igualmente, y colocado en su solio José Bonaparte? ¿Qué la Olanda subyugada y oprimida por la ti-

rania y el poder de la usurpacion? ¿Que la Italia abrumada con el peso insoportable del despotismo? ¿Que la Inglaterra perseguida y deshonrada por el odio y perfidia de tan astuto enemigo? ¿Que deberá hacer, por último la Rusia y su Emperador Alexandro burlado por sus engaños y por sus falsas promesas? ¿Deberá acaso creer las que le hizo en el congreso de Tilsit al verlas frustradas en sus navios detenidos en Lisboa, y á vista de un testimonio que tiene contra ellas firmado por Napoleon en una carta escrita á su cuñado Murat con fecha 1. de Junio, é interceptada por nosotros? »Es pues necesario, dice, aprovechar las circunstancias (sobre la España) mientras que el bobo de Alexandro, á quien he hecho creer que repartiremos la Europa entre los dos, emplea sus fuerzas en conquistar peñascos y yelos.« No debemos esperar á consequencia de esto, que un Emperador tan grande, ni su valerosa nacion sufrá un ultrage tan denigrativo para su Magestad; ni que los demas Gavinetes dexen de abrir los ojos á tan repetidos golpes.

Otro tanto debemos creer de aquella nacion misma en cuyo trono se ha colocado Napoleon por la astucia, por la fuerza y por los ardides mas rateros. La Francia si conserva todavia el honor de sus antepasados, debe mirar con atencion que se halla dominada por un Monarca intruso y despotico, en cuya elevacion no ha tenido parte, ni ha consentido el establecimiento de una dinastia tan poco conforme con su grandeza, y con su libertad prometida: debe mirar el desprecio que se hace de sus hijos en el vasto plan de la ambicion de su Emperador: debe mirar que es necesario indemnizarse de la infamia que por su causa se le ha seguido en el atentado contra la España: debe mirar por último, que es muy agena de su esplendor el verse señalada con tan atroz calumnia, y ser por ella el blanco del furor y odio de toda la Europa, quando un solo sacrificio puede explar tan execrable delito. ¿Y que deberá entonces esperar Bonaparte, siendo tan justo el aborrecimiento de sus mismos vasallos?

Su falsa y engañosa política, es verdad, que le ha hecho prosperar hasta ahora, alucinando con ella á todo el mundo pero esta misma ha sido su mayor cuchillo, conspirando contra sus mismos proyectos: con ella se elevó á la primera magistratura y al trono de Francia de entre los mismos bra-

zos

zos de la obscuridad: con ella ha logrado seducir á casi todas las naciones y Monarcas de Europa, haciendolos cooperar á sus detestables ideas: con ella sola ha conquistado reynos vencido provincias, subyugado Imperios y sujetado gran parte del continente baxo su dominacion: con ella en fin, y con sus detestables artificios ha separado de nuestro propio seno á nuestros Reyes y Principes, y ha ocupado nuestras tierras para subyugarlas; mas ella misma le ha dado la recompensa de sus maldades, y le abrirá cada vez mas aquel sepulcro horroroso donde pretendió sepultar á todos sus semejantes. por ella mira ya á la España, objeto de su ambicion, armada en masa contra sus codiciosos designios: por ella mira sus exércitos derrotados, sus Generales prisioneros ó muertos, sus fuerzas quebrantadas, perdida su opinion y su gloria, descubiertos sus engaños, y elevado á su enemigo, cuya ruina maquinaba: por ella finalmente, se halla hecho el blanco de las iras de todas las naciones: el asunto de sus sátiras y como el punto donde se disparan todos sus tiros y los de sus propios ciudadanos.

Emperadores y Reyes del Norte: Alemanes, Rusos, Prusianos y quantas componeis la grande y brillante masa de la Europa: este es el estado presente de vuestro dominador; renovad vuestros esfuerzos para romper la cadena que os ha impuesto su atrevimiento, y recuperar vuestra gloria y vuestros antiguos dominios: no temais á esas tropas ya abatidas por nuestra mano vengadora, é imitad el valor y constancia de vuestros hermanos los Españoles que conspiran hoy á vuestra verdadera felicidad: unid vuestros brazos á los suyos para defender la justicia de vuestra causa, y libraros de la esclavitud que os amenaza con la nuestra: vamos á vencer ó morir como libres, y no como esclavos viles y oprimidos por la tiranía: el interes es comun á todos: comunes deben ser tambien nuestras fuerzas, para que sean comunes nuestros triunfos y nuestros laureles.

Franceses generosos y verdaderos ciudadanos: la patria llora vuestra opresion tiránica, y riega con sus lagrimas el terreno de vuestros Padres teñido con su sangre: suspira ya por una libertad comprada con ella, y escalada por una mano bastarda y advenediza: ella gime dentro de su corazon el sacrificio perpetuo de vuestros hijos consagrados á la crueldad y

á

á una guerra interminable: sacudid de una vez tan pesado yugo y corred al seno de vuestros vecinos y amigos que solo tratan de asegurarnos una paz recíproca, y verdadera armonia: contad siempre con nuestros auxilios, y restableced á la sombra de ellos vuestro trono nacional obscurecido con la perfidia.

Españoles: vosotros soís los garantes de la tranquilidad pública y el apoyo de la independendencia universal: no desmintais las esperanzas que toda la Europa tiene en vuestros guerreros brazos: todo el universo os está mirando como á herederos de vuestros esforzados padres; y de vuestras manos esperan la decision de su suerte: ya ellas han hecho ver á vuestros enemigos la grandeza de vuestro poder, y han humillado su soberbia y altaneria: ya os temen esas huestes fieras y sanguinarias que han aterrado á todo el mundo: continuad vuestros constantes empeños y hacedles ver que soís los mismos españoles que los han abatido en todos tiempos: nada haya que detenga vuestros pasos marciales é intimide vuestro corazon á vista de los ultrajes que habeis sufrido y del peligro que os amenaza: temed tan solamente las disensiones intestinas y los partidos domésticos que puedan dividir vuestras fuerzas: estas son las poderosas armas con que pretende vuestro enemigo imponeros el yugo que no ha podido con los esquadrones y bayonetas: sereis sin duda infelices y desdichados, si olvidados de vuestro suelo patrio, de vuestro destronado Monarca, de vuestros hijos y mugeres, de vuestros propios intereses, y de vuestra amable libertad, llegais á sujetaros á la vergonzosa esclavitud de un tirano, por los vanos respetos de superioridad y de grandeza: vuestra mayor elevacion y gloria debe ser la sumision y obediencia, quando se trata de una causa comun y tan interesante al honor de la patria, á la conservacion de la Religion y á la independencia de vuestros derechos: qualquiera sacrificio que hagais de vuestro amor propio por unos fines tan altos y sublimes será sin duda un heroismo mayor que el de todos los grandes conquistadores, y el origen de vuestra felicidad perdida: baxo estos principios fuisteis inexpugnables á las naciones mas poderosas, y resististeis por espacio de setenta y siete años á todas las fuerzas de los Romanos: á la sombra de ellos derrotásteis todos sus exércitos y generales mas famosos, y hubiérais triunfado siem-

siempre de su valor y arrogancia, si la ambicion y los deseos de mandar y sobresalir no hubieran dividido vuestros brazos, y convertido vuestras armas contra vuestros mismos esfuerzos: » vosotros (os decia el gran Sertorio) sereis invencibles todo el tiempo que os conserveis unidos y conformes para la comun defensa; « porque es muy flaco el valor, si se debilita con la desunion y falta de conformidad. Huid por lo tanto, generosos Españoles, de este cáncer venenoso con que vuestro contrario astuto intenta corromperos, y resistid con pechos leales los ataques de su perfidia: corred al templo de la fama por las honrosas sendas de vuestros mayores, y concluid felizmente la carrera de vuestros triunfos. Por ellos os bendecirá la Religion ultrajada, os dará las debidas gracias y recompensas vuestro Rey cautivo y perseguido: y la Patria zozobrante y asaltada por la ambicion, cantará himnos de gratitud y alabanza á vuestra memoria, y colocará vuestros nombres gloriosos en la eternidad de sus fastos.

LIBRARY OF CONGRESS

0 017 405 325 A